

Las noticias de la revolución en la mirada de *El Censor*, 1815-1819

The news of the revolution from the point of view of *El Censor*, 1815-1819

Victoria González Márquez

Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
victoriagonzalezmarquez@gmail.com

Dario Mengual

Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
dariomengual@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta un análisis del periódico *El Censor*, publicado entre 1815 y 1819, como una evidencia cultural y material de la época. Por ello, evalúa a la publicación y a sus editores en su propio contexto histórico, para distinguir cómo este influyó en la producción escrita del periódico. El análisis se realiza por medio del relevamiento de la sección "Noticias", teniendo en cuenta los diferentes conceptos de noticia de los editores, los recursos culturales/ideológicos propios de cada redactor y el tratamiento que realizaron de las figuras que hoy se consideran personajes históricos, relacionando los acontecimientos ocurridos paralelamente en el Río de la Plata, América y Europa.

Palabras clave: historia cultural; noticias; periódicos; héroes; villanos; Ilustración; Romanticismo; Iluminismo Católico; revolución; Independencia.

Abstract

This paper presents an analysis of the newspaper *El Censor*, published between 1815 and 1819, as a cultural and material evidence of its time. Therefore, it evaluates the publication and its editors in their own historical context, to distinguish how it influenced the written production of the newspaper. The analysis is performed by the survey of the "News" section, taking into account the different concepts of news of the publishers, the cultural/ideological resources of each editor and the treatment of the subjects that today are considered historical figures, linking parallel events in the Río de la Plata, America and Europe.

Keywords: cultural history; news; newspapers; heroes; villains; Enlightenment; Romanticism; Catholic Enlightenment; revolution, Independence.



I. Introducción

Los periódicos que circulaban en lo que supo ser el imperio español durante el periodo revolucionario, constituyen una fuente invaluable de su época, tanto por lo que implicaba su circulación física en los inicios de una “esfera pública” en la región, como por las diversas interpretaciones que pueden hacer los investigadores sobre los discursos que estos contienen. Es así porque este tipo de texto “*involucra un aspecto material, la tecnología de la imprenta de tipos móviles, así como un artefacto cultural, la publicación periódica*”.(1) Sin embargo, esta postura –aunque superadora– no excluye las controversias. Una de ellas tiene que ver con el rol que jugaron estas publicaciones periódicas en la promoción de las revoluciones, por no decir en su propia génesis. La idea de que ciertos textos podían influir de tal manera a la población se complejiza al pensar quiénes tenían acceso a los mismos. Si bien es cierto que hacia 1810 “*comenzaba a cruzarse –y a imbricarse– la figura del lector/a con la del ciudadano, los lectores eran todavía –y lo serían por mucho tiempo aún– más imaginarios que reales y concretos*”.(2) Esta crítica a la influencia que pudo tener la prensa gráfica en aquellos acontecimientos, se asemeja a la afirmación de Roger Chartier para quien, la Revolución Francesa fue la hacedora de los libros –y podríamos agregar los diarios– y no al revés.(3) Sin embargo, el mismo autor salda la discusión planteando que el crecimiento de las publicaciones y de la lectura, fue un aspecto de un amplio cambio de orientación cultural que terminó destruyendo a la monarquía francesa.(4) Volviendo al contexto hispanoamericano, François-Xavier Guerra arriba a conclusiones similares, ya que sostiene que la prensa revolucionaria jugó un papel relevante como agente de cambio social y, al mismo tiempo, reflejó dichos cambios.

Rebecca Earle aporta una visión de conjunto matizada: al analizar la evolución de la prensa escrita del temprano siglo XIX en México, Perú, Nueva Granada y Chile, y prestando especial atención a las tasas de analfabetismo y al escaso número de prensas capaces de producir publicaciones en las principales ciudades estudiadas, concluye que –más allá de las diferencias regionales que encuentra– la prensa no fue causa de ninguna revolución, ni siquiera en México –caso para el que más se ajustaban los datos a dicha posibilidad– sino que los cambios que esta registró se relacionan con una transformación más amplia de la cultura política en Hispanoamérica.(5)

Una influencia importante a tener en cuenta en lo referido a este debate es la de Benedict Anderson, según el cual las comunidades son “imaginadas” desde el *Print Capitalism* y construidas por influencia de la *Print Culture*.(6) Esta adopción ideológica en el marco del Río de la Plata no está exenta de dificultades, ya que su proceso emancipatorio no puede compararse –por ejemplo– con el caso estadounidense donde “*tanto un público lector extenso y socialmente complejo como una densa red de instituciones y prácticas que daban cuerpo a la*

sociedad civil ya estaban firmemente consolidados al momento de producirse la ruptura revolucionaria".(7)

El debate sobre el rol de la prensa en el caso rioplatense, sin embargo, es de más larga data y se remonta a las ideas de Bartolomé Mitre, que fue uno de los primeros en considerar a la prensa como motor del cambio. Para Mitre, Manuel Belgrano lideró un selecto grupo ilustrado que, bajo la excusa de editar un periódico, difundió ideas radicales que terminaron por allanar el camino hacia los acontecimientos de mayo de 1810. Este planteo fue extensamente aceptado por la historiografía posterior debido a la necesidad de revitalizar las explicaciones de la Revolución de Mayo, lo que llevó a muchos autores a considerar a los periódicos como la fuente de todo el pensamiento revolucionario.(8)

Más recientemente, a partir del estudio detallado de papeles sueltos, panfletos, periódicos y otras fuentes gráficas, y realizando un esfuerzo por desentrañar los circuitos de lectura y de comunicación, César Díaz ha replanteado las ideas anteriores abonando la idea de que dichos medios contribuyeron al proceso revolucionario de mayo. Una de las cuestiones en las que se apoya es en el hecho de que los lectores no fueron sólo los que sabían leer, sino los escuchas de diversa índole que estaban predispuestos a comunicarse.(9)

A la par de estos debates en torno al rol de la prensa en la Revolución de Mayo, podemos decir que hacia finales de la década de 1980, comenzó a matizarse en el plano local la noción de los orígenes de las ideas revolucionarias. Hasta este momento, algunos autores sostenían, en una postura que podríamos etiquetar de "clásica", que los procesos revolucionarios se habían visto disparados por las influencias de la Ilustración y que los periódicos actuaban como un catalizador. Sin embargo, Chiaramonte relativizará la noción en cuanto a la horizontalidad en la preparación ideológica de los revolucionarios y encuadrará los procesos de mayo en el marco de una tradición hispánica neo-escolástica que constituía "*un conjunto de tendencias reformistas que, según la particular versión del iusnaturalismo en juego, podían abreviar en fuentes tan dispares como la tradición conciliar del catolicismo, el episcopalismo católico, el jansenismo, además de algunas de las corrientes ilustradas europeas*",(10) algo a lo que el autor calificará como "*ilustración católica*" y atribuirá su difusión a los propios periódicos.

Los enfoques más recientes que hemos mencionado forman parte de una revalorización del estudio de los periódicos en el proceso revolucionario, que vino sobre todo de la mano de la Historia de la Cultura, pero también de disciplinas afines. Por ejemplo, Nuria del Río Pinto estudió desde una perspectiva de análisis del discurso un efímero periódico editado por Vicente Pazos en 1812, también llamado *El Censor*, en el que encuentra, junto con las influencias ilustradas, algo que dará en llamar "*el primer romanticismo en el Río de la Plata*" y que consiste en

“(…) una serie de elementos que connotan una revisión positiva de los sentimientos o pasiones, haciendo alusión directa al romanticismo alemán e inglés; [... y al] hecho inconsciente de la labor del editor que responde a los atributos del genio romántico que fundamenta su ideología en la ambigüedad de un discurso reaccionario pero con visos revolucionarios, como es el concepto de historia, la reivindicación democrática, la revisión de los sentimientos o la actitud de la crítica, todo ello en un proceso reflexivo con finalidad pedagógica.” (11)

Teniendo en cuenta todos estos elementos como marco de referencia de la trama compleja en la que se inserta nuestro objeto de estudio, nos proponemos abordar el periódico *El Censor* (1815-1819), que para Urquiza Almandoz fue uno de los pocos que lograba combinar mejor “...los elementos políticos, militares, económicos y culturales que nutrían su información”, (12) y ubicarlo en un contexto de cambios culturales que, junto a otros periódicos, contribuyó a promover. Se toma al periódico como un actor más dentro del proceso político de la revolución y de la independencia.

Como sucede con otros periódicos de la época, hemos de tener en cuenta algunas particularidades: *El Censor* está redactado casi exclusivamente por sus editores, que fueron dos durante toda su existencia, y se encargaron de administrar la totalidad de lo publicado en sus páginas; además, no tiene secciones claramente demarcadas y suele estructurarse a partir de un artículo principal, generalmente extenso, de un estilo más ensayístico que periodístico (en el sentido del periodismo profesional actual) y que puede ser una traducción comentada de notas publicadas por otros periódicos o la expresión de las ideas del editor. La sección que fue publicada con mayor regularidad fue la de “*Noticias*”, que servirá de eje a partir del cual estructurar nuestro análisis, atendiendo a la manera en la que se expresaban los editores, sus influencias intelectuales, la información que creían pertinente incluir en dicha sección y cómo construían las figuras de “héroes” y “villanos” de su tiempo.

II. El contexto y los protagonistas

Tras el levantamiento del 11 de abril de 1815 en Fontezuelas, que resultó en la caída de Carlos María de Alvear como Director Supremo, surgió –según Galván Moreno– una “...*tendencia gubernativa muy curiosa, en materia de periodismo*” que se remontaba hasta el Primer Triunvirato, “y que vale la pena destacar: es el costear con dinero del Estado un periódico oficial, que dé las informaciones del Gobierno; y otro destinado a la censura de esos mismos actos gubernamentales. En materia de teorías líricas, nuestros antecesores no cortaron sus alas para dejar volar la fantasía” (13).

Este será el contexto en el que surgirá *El Censor*, cuya función explícita no era otra que censurar los actos de gobierno e ilustrar al público sobre sus derechos e intereses. Para ejercer

dicha tarea debía ser solventado económicamente por el Cabildo de Buenos Aires. Entre 1815 y 1817, su director fue Antonio José Valdés, un “...*intelectual cubano, que había abandonado su país en virtud de sus ideas liberales.*” Estos acontecimientos respondían a lo establecido por el Estatuto Provisional, en el que se mandaba a crear un periódico opositor –*El Censor*– a *La Gaceta*, que era el periódico oficial dirigido por Fray Camilo Henríquez, una “...*destacada figura del periodismo americano y quizá uno de los más atrevidos precursores de la idea independiente en América*”. Comenta Galván Moreno que, días después de haberse creado *El Censor*, el mismo Antonio José Valdés fundó el periódico *La Prensa Argentina*, donde se supone que hizo verdadera oposición. Se desarrolló así “... *entre ambos periódicos una singular comedia. En La Prensa Argentina Valdez, conservando el anónimo [...] se llama a sí mismo, calificando al Director de El Censor, ‘atrevido, pedante, engreído’*”.(14) Para el público eran periódicos enemigos entre sí, mientras que en realidad eran escritos por la misma persona. *La Prensa Argentina* dejó de editarse a mediados del mes de noviembre de 1816.

Esta apariencia de pluralidad y libertad absoluta, fomentada y garantizada por los poderes públicos, no era tal y escondía intereses antagónicos. Recordemos que previo a la aparición de *El Censor*, el Primer Triunvirato creó mediante un decreto del 26 de octubre de 1811 la Junta Protectora de la Libertad de Imprenta, en reemplazo de la Junta Suprema de Censura del Virreinato. El objetivo de este organismo era el de evitar los abusos en la calificación de lo que se publicaba y evaluar el tipo de delitos cometidos en el ejercicio de la libertad. Dicha Junta “...*tuvo una existencia de 12 años, sus sesiones no fueron frecuentes y sus atribuciones se limitaron a declarar si había o no crimen en el escrito que daba mérito a la ‘reclamación’; el castigo del delito correspondía a las justicias ordinarias.*” En el proceso de constitución de dicha Junta, el Cabildo de Buenos Aires desempeñó un papel fundamental, dado que controló el procedimiento de elección de sus miembros. Es así que en 1815 “*siguiendo las disposiciones del Estatuto, el Ayuntamiento se adjudicó el derecho de tener su propia imprenta y su órgano de prensa...*” (15). Estos otros condimentos también contribuyeron a la aparición de *El Censor* y de su redactor, Valdés, que es descrito por Noemí Goldman como un “...*imprentero, publicista e historiador de origen cubano, [que] había llegado a Buenos Aires buscando amparo, hacia fines de 1814*” (16). El Cabildo se comprometía a pagarle 500 pesos anuales y Valdés debía entregar dos hojas al mes, aunque él mismo propuso que fueran un ejemplar por semana.

Otro elemento a recordar es que en marzo de 1814 se produjo la restauración de Fernando VII al trono de España y, con ello, la irrupción de la tensión entre liberalismo y el absolutismo. Esta tensión era consecuencia de la voluntad manifiesta del monarca español por recuperar sus dominios coloniales y perseguir a quienes promovieron la sanción de la Constitución Liberal de 1812. Para 1815, la situación en el Río de la Plata era muy compleja debido a que la caída del gobierno central, la pérdida del Alto Perú y la existencia de un ejército

en rebeldía colaboraban con la percepción del, a priori, irrefrenable avance de los ejércitos realistas en América. En ese contexto, la relación de Valdés con los miembros del Cabildo venía –según Goldman– por una conexión que tenía con emigrados chilenos como Manuel José Gandarillas, quien iba a manejar la segunda imprenta en Buenos Aires, propiedad de otro chileno afincado en esa ciudad y miembro del Cabildo, Diego Antonio de Barros. Esa conexión chilena funcionó también cuando a Valdés lo sucedió en la redacción de *El Censor* el chileno Fray Camilo Henríquez. Henríquez asumió su función en febrero de 1817 cuando Juan Martín de Pueyrredón, el nuevo Director Supremo, envía a Valdés en misión diplomática a Europa de donde no regresará. “*En el mismo mes, febrero de 1817, ocurrió otro hecho de relevancia con relación a los alcances de la libertad de prensa: se decidía el cierre de varios periódicos ya sea antidirectoriales o de tendencias confederacionistas, y el destierro de los redactores más destacados: Manuel Moreno, Vicente Pazos Silva, Pedro José Agrelo y Manuel Antonio de Castro*” (17).

Por su parte, cabe destacar que Fray Camilo Henríquez fue un redactor de *El Censor* que se desempeñó como un “...*ilustrado jurisconsulto y teólogo, hasta la desaparición del periódico, el 6 de febrero de 1819*” (18) y que, a diferencia de Valdés, tiene una trayectoria mucho más conocida. Sobre su vida se conocen detalladas biografías (19) y estudios –sobre todo de la historiografía chilena– que responden a la relevancia que tuvo en el proceso independentista de aquel lado de los Andes. Su extensa obra incluye al periódico *La Aurora de Chile*, primer periódico chileno, que ha sido tan estudiado como *La Gazeta* para el caso de Buenos Aires. Sin embargo, a pesar de las marcadas diferencias y de provenir de regiones distantes, podemos ver a estos redactores como parte de una misma elite letrada, que tenía contactos y se movía con relativa soltura por el mundo hispánico.

III. *El Censor* bajo la pluma de Valdés: Ideas, discursos y “Noticias”

Tal como se dijo, entre la fundación del periódico en 1815 y febrero de 1817 Antonio José Valdés estuvo a cargo de la dirección y redacción de *El Censor*. Por esto, en la portada del primer número del 15 de agosto de 1815, se publicaron desde el artículo sexto al octavo de la sección séptima, capítulo 2, del Estatuto provisional de aquel año.(20) El hecho de que Valdés ocupase la página inicial con la copia textual de dichos artículos era una declaración acerca del rol que le había sido asignado al periódico y del que era editor y redactor. En el artículo VI se decía que el objetivo principal de *El Censor* sería el de “...*reflexionar sobre todos los procedimientos y operaciones injustas de los funcionarios públicos y abusos del país, ilustrando a los pueblos en sus derechos y verdaderos intereses*”. En el siguiente artículo se mandaba crear otro periódico que, financiado por el Estado, debía publicarse todas las semanas

“...noticiando al pueblo los sucesos interesantes, y satisfaciendo a las censuras, discursos o reflexiones del Censor”. En la letra de la ley se establecía que estos periódicos deberían ser opositores entre sí, aunque debían por el artículo VIII llevar adelante su tarea con moderación en las formas, puesto que de llegar uno a ofender al otro, el ofendido podía acudir a la junta Protectora de la Libertad de Imprenta, creada en octubre de 1811.(21)

En el mismo número, este *americano* oriundo de La Habana incluyó una larga nota a modo de declaración de principios, donde detallaba la misión que le había sido encomendada. En la misma se pueden encontrar amplias referencias a la virtuosa personalidad de Catón el Censor y la manera en que este puso por encima de cualquier interés, el de la patria. Además de seguir el ejemplo de Catón en su afán de controlar al poder, Valdés invitaba a “...*todos los interesados en la pública felicidad, a fin de que dirijan a manos del impresor cuantas noticias o apuntes juzguen conducentes, bajo cubierta rotulada al autor del Censor, quien hará de dichos materiales el uso que conciba más útil y prudente*”(22).

En estos primeros números ya se pone de manifiesto que al margen de la tarea que debía realizar frente al poder de turno, este no iba a ser el enemigo principal para el editor, ni el objetivo principal de sus escritos. Para Valdés, el enemigo principal de los rioplatenses, de los americanos y, más ampliamente, de la humanidad, era la falta de conocimiento, la ausencia de ilustración, la ignorancia. Ello surge con claridad en el número 3 del jueves 7 de septiembre de 1815 donde, a propósito de realizar un extenso comentario sobre la supresión del tribunal de la Santa Inquisición en España, manifestaba que desde su establecimiento y con la acción emprendida por el dominico F. Tomás de Torquemada, “...*desaparecieron las ciencias útiles, la agricultura, las artes, la industria y el comercio, y lo que es más, de una devoción apoyada en la sagrada escritura, degeneró a una superstición horrorosa, y a la lectura del Evangelio sucedieron lecturas de milagros ridículos, que extraigan la imaginación, o la sobrecogen de un terror pánico*” (23). Dicho tribunal y toda su actividad eran calificados por Valdés como bárbaros, en tanto que estaban animados por la superstición y no por la razón ilustrada. Esa confrontación fue uno de los temas recurrentes de Valdés en todas las ediciones, pues en el fondo de las cuestiones que trata, siempre estará presente la falta de ilustración como el germen de los otros males que padecen los americanos. (24) De ahí que uno de los objetivos principales del editor fuera el de propender a la “*pública ilustración*”.(25)

Por otra parte, el objetivo manifiesto de Valdés en estos primeros números estará dirigido hacia la participación ciudadana, dado que eran épocas de elecciones a diputados al Congreso. Su queja se centra en que no había suficiente participación, al mismo tiempo que se evidencia la intención de polemizar, tanto sea teóricamente como con los posibles lectores opositores del periódico. En la última página del número 2, Valdés les avisaba a quienes gustaran escribir contra el Censor, que podían hacerlo enviando sus notas al autor, que él se ocuparía de publicar

sus discursos, rogando –eso sí– “el laconismo” de tales discursos. Con este fomento a la confrontación en el pensamiento político, se ratificaba lo establecido en el Reglamento Provisional y se alejaba del pensamiento ilustrado francés para acercarse al, en la terminología de Chiaramonte, iluminismo católico. Esto se debe a que el recurso del debate como medio para ilustrar a “*los pueblos en sus derechos y verdaderos intereses*” es un método principalmente escolástico, mientras que la ilustración francesa recurre a la sistematización como forma de aprendizaje. (26)

Se puede decir que para Valdés, el segundo de los males que aquejaba a los americanos era la desunión. En *El Censor* N° 4, publica una extensa nota firmada por “*El amante del Pueblo y de la felicidad de la causa*”, donde se discuten los sucesos acaecidos con la caída de Alvear, sobre los apoyos que recibía y sobre los perdones que se efectuaron a favor de sus seguidores. En esa nota se hace una referencia extensa a que el origen de los males del pueblo “...*empezaron por nuestras divisiones*”, aludiendo con ello a las facciones existentes al interior de la elite gobernante.(27) A partir de entonces las referencias a la necesidad de “...*unión, virtud y resignación*” para combatir con eficacia al rey de España, será constante.(28) Este es un momento crucial en tanto que el Monarca había manifestado su voluntad de recuperar sus dominios y es entonces cuando el discurso encendido contrario a lo español se radicaliza.

Paralelamente en el mismo número se inicia la llamada sección “*Noticias*”. Allí el editor decía que “*El Censor ha tenido algunas gacetas con los siguientes particulares, que publica como interesantes a este publico generoso*”. Habla de una serie de noticias procedentes de Nueva York del primero de mayo, en donde se trata el sitio del General Bolívar a Cartagena durante cuarenta días a causa de que

“[...] Castilla, el comandante de la plaza, rehusó entregarle las armas que el Congreso de Bogotá había enviado a pedir; pero noticiosos de que la expedición de España había llegado a la Margarita, se levantó el sitio, y todos unidos fueron a atacar a Baranclin, pueblo que pocos días antes fue tomado por los realistas. Los patriotas batallan confiados del resultado más feliz, sin haberles causado el menor temor el arribo de los opresores” (29).

Valdés reafirmaba ese espíritu patriótico planteando que “[t]odo el país desde Santa Fe hasta Cartagena se halla animado de la más noble resolución”. (30) Estos breves extractos dejan entrever que el editor recurría a una idea iusnaturalista –entendida como una serie principios y derechos naturales al hombre que se le aplican de manera universal– de unidad preexistente que prevalece y una valorización positiva de las emociones en relación a los procesos revolucionarios.

A continuación se da cuenta de noticias fechadas el 10 de mayo en Boston, sobre que el capitán general de Cuba había recibido órdenes de cerrar los puertos a los neutrales, pero que

no se había atrevido a hacerlo. En este caso, Valdés aclaraba en una nota al pie que era cierta la orden del Rey de España puesto que él, había tenido la oportunidad de leerla durante su estancia en París. El parte del que hablaba Valdés decía que el capitán se había dirigido al público explicando que pronto se haría cargo de la situación un general de *“celebridad acompañado de 3000 veteranos; concluyendo con exhortarlos a gritar viva el rey, pero casi unánimemente exclamaron viva la constitución!”*; lo cual, siguiendo a Del Río Pinto (31), constituiría un gesto de influencia romántica mediante la reivindicación democrática. Proseguía con otras noticias, todas procedentes de Nueva York, fechada la primera el 25 de mayo y que decía que

“Ayer arribó a este puerto la fragata francesa Hermione, procedente de Guadalupe, y saludo al castillo bajo el pabellón de los Borbones. (Idem, 26 de id) – Esta mañana arrió la fragata Hermione la bandera de los Borbones, izando la tricolor con el saludo de 21 cañonazos. He aquí las vicisitudes del tiempo! (Idem, 5 de junio) – Por el bergantín María, procedente de Santa Cruz, sabemos que el navío español S. Paulo, de 74 cañones, con 500 hombres y 800.000 pesos a bordo, voló casualmente, pereciendo todos en la explosión.”(32)

Estas noticias eran similares a partes de guerra que abarcaban cerca de un mes. Sin embargo, se podía advertir la situación cambiante, favorable o no a los patriotas, que miraban con atención el curso de los acontecimientos en Europa y los provocados por la Monarquía española. Hay que tener en cuenta que en Europa se acababa de sellar el acuerdo de la Santa Alianza entre Austria, Rusia y Prusia teniendo como uno de sus objetivos primordiales mantener o restablecer a las monarquías en el poder tras las guerras napoleónicas. Esta era la causa de que las noticias europeas fueran de mucho interés.

Meses después, bajo el título de *“Nota”*, el sitio de Cartagena es tratado en mayo de 1816. En esta oportunidad Valdés informa de la caída de Cartagena a manos del militar español Pablo Morillo, *“después de haber perecido de hambre multitud de habitantes. [...] se han experimentado todas las barbaridades y conflictos que pudo infligir el carácter feroz de los tiranos.”(33)* No obstante llamaba a los *“¡Americanos!”* a no temer por estos hechos inhumanos y sangrientos pues formaban parte del curso de la guerra. Además llamaba a reunirse *“todos bajo el influjo del gobierno, y ratificad vuestra resolución de morir a ser libres”*. Decía que la marcha era dificultosa pero que al final de cuentas se iba alcanzar la gloria. Evidentemente, las noticias para los *“Americanos”* no hacían pensar en un triunfo cercano, antes bien, el curso de la guerra se mostraba muy cambiante y con cierto margen para la desazón. Es por esto que Valdés intenta levantar los ánimos, en un momento en que el Congreso estaba sesionando. No obstante, recién en julio dará cuenta de eso último, mientras que no informará nada más sobre los acontecimientos en la zona del Caribe.

En efecto, el 25 de julio de 1816, el título de *El Censor* nº 48 rezaba en letras inusualmente grandes “INDEPENDENCIA”. Pero la euforia transmitida se transformaba rápidamente en cautela y advertencia, dado que Valdés se mostraba muy atento a los peligros que acechaban al proceso revolucionario y la fragilidad de las circunstancias. El editor planteaba que

“Ha llegado el tiempo, americanos, de haber manifestado al mundo la declaración solemne de nuestra independencia y desenlace político de la corte de España, aspirando á colocarnos en el rango de las naciones independientes. Esta deliberacion es en sí misma tan justa y legal que sería muy impertinente entrar en su justificacion. [...] Pero no basta solamente haberla deliberado, es necesario hacer practicable esta deliberacion, y a este efecto importante debe dirigir todo su conato el soberano congreso, el poder ejecutivo, cada corporacion, cada familia y cada ciudadano. ¿De qué sirviera la manifestacion solemne que hemos hecho, si mañana pudiese agravar nuestra ignominia y sufrimiento, y aumentar progresivamente el número de las víctimas miserables? ¿De qué vendrían á servir esas músicas, salvas y regocijos, con que celebramos nuestra union é independencia si mañana quebrantásemos la primera, haciendo ilusoria la seguridad y llegando al estado de verter lágrimas de sangre sobre nuestros despojos vergonzosos? El cielo no permita, americanos, un resultado tan deplorable.”(34)

En otro de los números, el del 21 de octubre de 1816, se publica una extensa marcha titulada “*Canción Nacional Guaraní*”. En dicha marcha tanto lo español –lo hispano en el sentido cultural del término–, como “e” español –como por ejemplo Pizarro– era calificado como destructor, tirano, opresor, traidor, cruel asesino, feroz y bárbaro. Mientras que, por otro lado, los indígenas que habían sido buenos anfitriones, que habían recibido de buen grado a Cristóbal Colón habían sido traicionados. Todo lo indiano que había sido destruido, esclavizado, denigrado. Por lo tanto, al final, se hacía un encendido llamado: “*Qué os detiene Patriotas Indianos? Guerra eterna al inicuo Opressor*” (35).

En la organización del discurso de Valdés se advierte que a la ignorancia se suma luego, la desunión y el tirano español, como los principales enemigos de los americanos. Los hombres importaban en tanto que actuaban bajo el influjo de aquellos males. Así es que muy a cuenta gotas aparecen mencionados algunos individuos, como por ejemplo el caso de Alvear y de Saavedra, en ocasión de la caída del primero como consecuencia de la acción emprendida por el segundo. Ellos son mencionados al solo efecto de condenar las conductas facciosas de uno y otro y, consiguientemente, de sus partidarios, que lo único que provocaban era la desunión. (36)

Si aquellos eran los villanos, ¿quiénes eran los héroes? A decir verdad cuesta mucho encontrar en el discurso de *El Censor* la personalización, la individualización de los héroes. En las citas ya ofrecidas se puede apreciar que, así como enemigos, también había héroes colectivos tales como el pueblo de Buenos Aires, los patriotas indianos, o el soberano congreso.

Las personalidades que fueron dignas de ser destacadas para el Editor pueden reducirse a tres: Güemes, Belgrano y San Martín.

En el N° 55, fueron publicadas tres proclamas dirigidas al pueblo, al congreso de Tucumán y a los soldados, pronunciadas por Güemes, Belgrano y Soler. En el caso del primero, Valdés hace una referencia a su destacada figura. Soler no va a suscitar ningún comentario y sobre Belgrano es conveniente tomar en cuenta lo dicho en su proclama, dado que –decía– haber

“...oído discurrir sabiamente en favor de la monarquía constitucional, reconociendo la legitimidad de la representación soberana en la casa de los Incas, y situado el asiento del trono en el Cuzco, tanto, que me parece se realizará este pensamiento tan racional, tan noble y justo, con que aseguraremos la loza del sepulcro de los tiranos” (37).

Dichos conceptos fueron interpretados como una presión del general en jefe del ejército para con el Congreso y sus palabras fuertemente cuestionadas en, por ejemplo, La Crónica Argentina. Valdés emprende entonces una defensa del General Belgrano desde las páginas de El Censor, dando a entender que coincide en más de un punto con sus ideas sobre la posibilidad de establecer una monarquía temperada en la región.

En la portada del ejemplar N° 57 se lee una cita de T. Payne: “Las tinieblas intentan iluminar la luz”. El escrito que sigue es una larga defensa de la ilustración, del respeto que se le debe tener a las personas ilustradas –lo que incluye a los gobernantes y al propio Valdés– y una defensa de Güemes y Belgrano “semejantes hombres, dignos de consideración”. Parece que Belgrano era quien recibía las críticas más virulentas y por el hecho de haber publicado en El Censor las ideas monárquicas de aquel, el propio Valdés era objeto de la crítica.(38) Su defensa ocupó varios números de *El Censor* hasta que un mes después concluía Valdés que

“La conducta del general Belgrano lo pone a cubierto de cualesquiera sospecha que la malicia más refinada quiera inspirar, para temer que su opinión por la monarquía constitucional sea capaz de precipitarlo a hacer un abuso escandaloso de la fuerza que manda, para obligar a los representantes de la nación a adoptar ese sistema en favor de la dinastía de los Incas. Este honrado general en todo tiempo ha dado pruebas muy decisivas de una subordinación ilimitada a las supremas autoridades, de su amor al orden, su celo por la prosperidad del país y respeto a los derechos de los pueblos.”(39)

Respecto del general San Martín, la primera noticia que brinda el editor es sobre una carta del Diputado Molina de Mendoza, quien le hace llegar los elogios del general hacia su persona. Entonces responde

“[...] No puedo menos de retribuir a U. mi gratitud por le favor que U. me dispensa, y los encomios tributados a los SS. Coronel D. José de San Martín y capitulares de Mendoza –Aunque no tengo el honor de conocer personalmente al primero, estoy impuesto de sus

virtudes recomendables, y esto me induce a mirarle con el respeto y estimación que merece un hombre de su carácter público y moral.”(40)

Palabras muy modestas para un San Martín que se mostraba de igual modo. Varios meses después, hacia fines de 1816, Valdés publica una carta de San Martín en donde plantea su rechazo a ser promovido al grado de Brigadier, una propuesta que había surgido del Cabildo de Buenos Aires y elevada al Director Supremo. Decía el general que su renuncia no era producto de su virtud sino del “...deseo que me asiste de gozar de tranquilidad el resto de mis días”. Frente a tales palabras Valdés hizo un comentario cuyas palabras más destacadas decían que “[s]i en todo el curso de la revolución hubiesen tenido estas provincias jefes de conducta tan asidua, desinteresada y pundonorosa, no hay duda que sería distinta la suerte que en la actualidad experimentáramos. [...] aunque la modestia del general de los Andes debe resentirse de un elogio que no esperaba, la efusión de un justo reconocimiento nos hará disculpables a su delicadeza”.(41) De este modo, Valdés dejaba en claro que en estos personajes anidaba la virtud que se necesitaba para llevar a buen puerto los objetivos políticos del Congreso y la independencia del continente.

Ahora bien, estos males que avizoraba Valdés entre los americanos, la ignorancia, la desunión y la tiranía hispánica, llevan en si una idea integradora subyacente. Esto se explica en que el editor difundía (y aparentemente lo creía) la noción de un vínculo iusnatural *americano* al que buscaba reforzar y dar forma sistemáticamente por medio de la divulgación de cuasi-partes de guerra que, por los vaivenes de la misma, no siempre eran alentadores. Por tal razón, Valdés tuvo que intervenir con su palabra para alentar a los lectores y levantar la moral de los patriotas americanos, en un momento clave de la historia en el que urgía cerrar filas con el gobierno central y declarar la independencia. La adhesión a un vínculo iusnatural a escala americana, sumada a las abundantes citas que hace Valdés de autores tales como William Paley y otros autores españoles, permiten ubicar al editor en lo que Chiaramonte llamó “*el iluminismo católico*”.(42) Sin embargo, la peculiaridad de su trabajo estará en que los vaivenes de la política y la guerra lo llevarán a valerse de elementos discursivos que evocan al romanticismo (si bien todavía no se había difundido plenamente en la región): más que nada, la ambigüedad de sus conceptos reaccionarios, la reivindicación democrática, la crítica y su apelación positiva hacia los sentimientos y las pasiones, para reforzar ese “*vínculo iusnatural americano*” que estaba siendo amenazado.

IV. *El Censor* bajo la pluma de Henríquez: Ideas, prácticas periodísticas y nociones didácticas

En el nº 75 de *El Censor*, publicado el 20 de febrero de 1817, se anuncia la renuncia de Antonio José Valdés y su reemplazo por parte del presbítero Camilo Henríquez. Este cambio de editores marcará a su vez un notable cambio de estilo del periódico que, en lo referido a la sección “*Noticias*”, comenzará con una queja por la “*escaséz de noticias acerca del estado de los puntos distantes en revolución.*”(43) En su presentación, Henríquez argumenta que es la primera vez en mucho tiempo que se ocupará de temas de política, habiéndose dedicado por años al estudio de las matemáticas, y hace un descargo al respecto alabando al Directorio, donde comenta

“Tiempo ha que no pensaba en política; reposando con confianza en las sagaces operaciones del Directorio no me desvelaba por indagar qual era la marcha de los negocios publicos. (...) quan difícil es llenar un cargo muy poco análogo a su propia indole, à sus meditaciones anteriores, y tal vez superior à sus talentos!”(44)

En el número siguiente, del 27 de febrero de 1817, se adivina el protagonismo que tendrá a lo largo de los números producidos por el nuevo redactor la figura de San Martín. Un enorme titular, en una tipografía más grande, diferente a la de otros números y más llamativa incluso que la utilizada para anunciar la independencia, reza: “ESPLENDIDA CAMPAÑA DE CHILE”. La descripción de la campaña en cuestión queda opacada por la exaltada comparación que el editor realiza entre uno y otro ejército, en la que dice

“Parece que la tropa enemiga era excelente, pero su general no ha manifestado superioridad de talentos. El confiaba demasiado en si mismo; este es un defecto, que nosotros heredamos, como ha aparecido en varios encuentros. El procede de una noble soberbia, que suele ser infeliz cuando se pelea contra un ejército de patriotas bajo la pericia militar de un héroe que á la frente de los esquadrones decide las batallas con sable en mano.”(45)

A la semana siguiente, *El Censor* abría con el título: “*El triunfo de los Andes*”. Las referencias a la cultura clásica que utilizará para describir la hazaña de San Martín y su ejército son las más grandilocuentes que el redactor podría haber utilizado: “*Vendrá el tiempo en que esta empresa àrdua y heróyca se ponga en paralelo con el pasage de los Alpes por Anibal y Napoleon (...)* El genio, el valor, el amor de la Patria, el noble anhelo de la gloria lo vencen todo. Los Alpes, los Pirineos, los Andes se han superado; no hay barrera para los héroes.”(46) En el mismo número, además, se incluyen algunos versos que el propio Henríquez confiesa haber escrito y haber publicado parcialmente con anterioridad en Chile bajo el pseudónimo de Cayo Horacio.

“HIMNO

Elevate BONARIA*
ceñida de laureles
madre de los pueblos fieles
y dignos de triunfar!!!

Lleva por las regiones
protegidas del cielo
tu magestuoso vuelo
de gloria y libertad

De gentes angustiadas
los gemidos oiste,
y SED LIBRES, dixiste
con imperiosa voz.

Al ver tantos estragos
tu grande alma indignóse,
y el trono estremecióse,
en que reyna el furor.

Tu DIRECTOR prepara
la fuerza irresistible;
y dixo al INVENCIBLE:
LOS ANDES PASARAS.

Humillóse à sus plantas
aun la naturaleza....
y ciñó su cabeza
el laurel inmortal.

A tus masas inflame
tan singular victoria,
y en sus raptos de gloria
digan cuanto has de ser,

¿Qué será con los tiempos
este pueblo animoso,
esforzado, y virtuoso,
que es tan grande al nacer?”

*Buenos Ayres

No sería esta la primera incursión de Henríquez en la poética. Este es uno de varios intentos por nutrir “*una colección de himnos patrióticos*” que consideraba deseable pues “*todas las naciones libres poseen colecciones de este género*”(47). Según uno de sus principales biógrafos, Henríquez “*tenía la debilidad de creerse poeta, i el público le acataba como tal. Componía versos castellanos i latinos, no diré mediocres sino malos, que muchos encontraban excelentes: cosas del tiempo. El amor propio engañaba al autor; i la ignorancia, a los lectores.*”(48) Más allá de la calidad de sus versos, y soslayando que los mismos no han trascendido demasiado ni forman parte de un corpus oficial como posiblemente anhelara su autor, laurear la figura de San Martín da cuenta de una intención moralizante que relaciona directamente a Buenos Aires con sucesos acaecidos a miles de kilómetros de distancia. Por otra parte, la “*escasez de noticias*” a la que Henríquez hace referencia parece ser la responsable de que evite tratar de inmediato temas de importancia sin disponer de una fuente, mientras que sus versos por la independencia contienen cierta dosis de idealismo; estas características lo acercan a la Ilustración, aunque la revisión de la historia que hace en el himno y el uso que pretende hacer de este recurso sean características más bien románticas.

En los siguientes números las referencias a San Martín continuarán, aunque cada vez más espaciadas. El general es referido como “*héroe de los Andes*” en el número 79, del 20 de marzo de 1817 para luego apenas ser mencionado en alguna nota circunstancial como la del número 112 en que se publica un descargo respecto al tratamiento de los prisioneros realistas. Luego de un largo hiato, en el número 136 del 25 de abril de 1818 se vuelve a dedicar una sección importante del periódico a San Martín debido al triunfo de Maipú el día 5 de ese mismo mes. La larga nota no ahorra elogios para el general y cierra el número con un soneto que no está firmado pero cuya autoría corresponde a Fray Cayetano José Rodríguez(49) y que “*se puso en el arco principal del Cabildo*”:

*América del Sud, feliz respira
De palmas y laureles coronada;
Dexate ver desde hoy engalanada
A presencia del orbe, que te admira.
Un nuevo Marte que valor inspira,*

*En los llanos de Maipo cimentada
Ha dexado la suerte, y enlutada
La del tirano que à humillarte aspira.
¡Oh Marte! ¡Oh San Martín! ¡Honor y gloria,
lustre inmortal del pueblo americano!
O llanos memorables! ò victoria,
Pavor y asombro del orgullo hispano!
Sed vosotros en bien de este emisferio,
Columnas, bases de este nuevo imperio.” (50)*

El efecto de Maipú va a durar aún algunos números (particularmente los publicados en mayo de 1818) e incluso Henríquez aprovechará para publicar otra composición de largas estrofas en la que esta vez se acompaña a la figura de San Martín con la de Pueyrredón, haciendo la aclaración de que “*el gobierno que inventa los recargos, y elige y sostiene à los generales, se baña en el esplendor de las victorias*”.(51) Luego se hace mención a los preparativos para el recibimiento del “*HEROE DE LOS ANDES*” (sic) con un arco triunfal en la plaza mayor. Un par de números más tarde se reproduce una última poesía anónima referida a Maipú y a partir de entonces las menciones a figuras heroicas independentistas irán mermando nuevamente, aunque se seguirán publicando notas referidas a la “*revolucion de Sud-América*”.

En los meses que siguen, las publicaciones de índole político todavía aparecen, aunque cada vez con menor frecuencia: *El Censor* comienza a poblarse cada vez más de notas demográficas, sobre educación, filosofía, artes, y empieza a quitarle protagonismo a la exaltación de los protagonistas de la gesta independentista y sus noticias, aunque el cambio no resulta tan brusco, puesto que Henríquez utilizaba este tipo de notas prácticamente desde los inicios.

Todavía aparecen noticias del enfrentamiento con los realistas, pero de forma cada vez más espaciada, y generalmente dependiendo de traducciones de artículos extraídos de periódicos ingleses o estadounidenses, tales como *The Courier* y *Morning Chronicle*, de los cuales –además– se reproducen muchísimas otras notas que resultan de interés al editor. Un ejemplo de esto lo constituye el N° 96, donde el editor publica unas “*Noticias extractadas de periódicos ingleses*” que seguían con ojos pendientes el devenir de las antiguas colonias españolas. Del editor del *Morning Chronicle* se reproducen parte de sus dichos del 20 de marzo del mismo año, haciendo hincapié en las complejidades del proceso independentista sudamericano en relación a los intereses ingleses, diciendo que

“si los ministros desean aliviar la general miseria del pueblo, es necesario que vuelvan los

ojos à Sud América capaz de consumir más efectos que toda la Europa. Nosotros convidábamos, excitábamos á los sud-americanos à sacudir un yugo que degradaba à la naturaleza humana, y que reasumiesen los derechos de gobernarse à sí mismos. Ellos lo han hecho; y quando superando calamidades y horrores se hallan para tocar el colmo de sus deseos, se les dice: 'la Inglaterra quiere que volvais al yugo primitivo, porque desea servir à los tiranos.' No se queja Sud-América de que no los hayamos ayudado con escuadras y exércitos, sino de que se haya empleado contra ella la fuerza moral de la Gran Bretaña. [...] Con todo, los Sud-americanos abandonados à sus propios recursos han peleado con gloria cerca de 7 años burlándose de los vanos intentos de sus decrépitos enemigos. [...] Debemos esperar que entonces el gran teatro del mundo transatlantico permanezca abierto al comercio ingles, y que los Sud-americanos hagan distincion entre los ardientes deseos de la nacion britanica y la imprevisora política de sus gobernantes; y que nuestros comerciantes y artesanos puedan aprovecharse de sus inmensas ventajas sobre la base de utilidades reciprocas, de modo que sean capaces de compensar las pérdidas y privaciones, que ahora sufren."(52)

Este interés con Inglaterra y las posibilidades comerciales de una relación más profunda con esta, revelan otra característica particular de Henríquez, un pragmatismo “estratégico” tendiente a brindarle más dinamismo al proceso emancipatorio. Esto vuelve a acercar al editor al espectro ilustrado.

Otro ejemplo en la misma tónica está en el número 97, del 24 de julio de 1817, en la “Breve noticia de la vida pública de M. Hon. Jaime Monroe, actual Presidente de Estados Unidos. Extracto de Niles”, en el que abandona por un momento los periódicos ingleses para hacer un repaso por la biografía de Monroe y plantear paralelismos entre las independencias del norte y de Sudamérica, en un proceso reflexivo con finalidad pedagógica de sesgo romántico que lo diferencia del iluminismo católico. Con la “Noticia de un debate en la cámara de los comunes de Inglaterra relativo à la América Española en 19 de Marzo”, se vuelve sobre los debates internacionales y el delicado equilibrio de alianzas en una Europa convulsionada, y con esto, al pragmatismo propio de la ilustración.

Entre 1818 y 1819, “Noticias” pasará a ser una sección relativamente estable de *El Censor*, constando generalmente de extractos y síntesis de publicaciones extranjeras seleccionadas por el propio editor cumpliendo con la función de informar sobre la Santa Alianza (a la que considera una amenaza para América) y educar al lector sobre diversos temas, como sanidad, logística, representación ciudadana, etc. La sección, al tener una relativa regularidad, hará que los rasgos editoriales del propio Henríquez se vuelvan más evidentes, aunque ya no explotará tanto su poética y se centrará en la divulgación de artículos ajenos a su pluma.

Un ejemplo de esta etapa se encuentra en el N° 126 del 12 de febrero de 1818, donde bajo el título “De papeles extrangeros”, hay una síntesis comentada sobre la próxima reunión del congreso de USA que, asegura, iba a versar sobre las relaciones entre ese país y España, y sobre el tipo de política que se adoptaría en torno a Sudamérica. También se mencionaba que “[l]as gazetas de Madrid insertas en papeles de Londres del mes de Noviembre, no contienen

todavía nada terminante y positivo en orden a los buques de guerra de la Rusia"(53). Todo esto trasunta la incertidumbre que genera la ambigüedad de la política de la Santa Alianza para con América, y la esperanza de que los Estados Unidos intervinieran a favor de las ex-colonias en el caso de que la Santa Alianza decida colaborar con una eventual reconquista. Otra vez, Henríquez usará ese pragmatismo "*estratégico*" para exorcizar los fantasmas que amenazaban al proceso revolucionario.(54)

Otro ejemplo es el del número 127, del 19 de febrero de 1818, que con el título de "*Noticias del interior y exterior*", presenta una heterogénea mezcla de noticias en un mismo texto.(55) Primero se habla de la visita del Director Supremo a la Casa de Ejercicios y a la de Niños Expósitos, para al siguiente párrafo hablar del número, equipamiento y gastos del Ejército de los Andes en Chile, del potencial económico tanto en minerales como en tejidos que tiene dicha tierra y de la desidia con que la trata el Virrey de Lima. A continuación, informa sobre la situación de las fuerzas realistas de Pablo Morillo en Venezuela por medio de una carta que se publicó en el *Columbian* de New York, se habla de unos veteranos británicos que pelearon bajo las órdenes del Duque de Wellington que se unieron a la causa venezolana y se detalla una serie de obras de ingeniería militar en USA que, dado el contexto, sugerirían una guerra contra España. Aquí, se evidencia una de las características ilustradas más reconocibles: el racionalismo. En estas afirmaciones predominaba la necesidad de darle estabilidad al proceso revolucionario en curso.

El sábado 4 de julio de 1818 se publica el número 146, en donde se abandonan las imprecisiones y se usa como encabezado el título de "*Noticias extrangeras*", en el que hay una serie de informaciones cuya fuente era *The Courier*.(56) Henríquez extracta lo referido al mal estado de la flota rusa que había arribado a España con el objetivo de ayudarla a reconquistar Sudamérica, y del curso de la guerra entre Morillo y Bolívar. Luego de esto insertaba un extenso comentario sobre varias noticias del mismo diario, como por ejemplo, las referidas a la creación de puertos libres en España, a la muerte de Carlos XIII de Suecia y a la coronación Jean-Baptiste Bernadotte, a la diplomacia entre Francia, Inglaterra y Rusia y a las inconsistencias de la política interna de la Francia pos-napoleónica. También constan unas "*Noticias estadísticas de la Rusia*" que consisten en una relación de la historia reciente de dicho país. El objetivo de estas noticias no queda del todo claro, tal vez Henríquez intentaba mostrar la debilidad de la causa de la reconquista difundiendo la compleja situación en Europa.

El último ejemplo de esta secuencia es el ejemplar número 163 del 31 de octubre de 1818, en el que bajo el encabezado de "*Noticias*" e iniciando con "*[h]emos visto gran numero de papeles de Londres hasta el 8 de Agosto, á saber el Courier, Times, y Mornin Chronicle, de que iremos extractando lo mas substancial y curioso.*"(57), el editor publicaba una serie de informaciones sobre el tamaño y las operaciones del ejército patriota en Venezuela, el

enfrentamiento entre Estados Unidos y España por Florida. También se anunciaba erradamente la muerte de Bolívar, aunque se aclaraba que esa información provenía de "... los mismos conductos por donde se comunicó anteriormente la noticia de la muerte de Morillo",⁽⁵⁸⁾ y se proseguía informando sobre la legalización de la introducción de manufacturas inglesas en Cádiz, la acción de los corsarios, la situación en Nueva España y, por último, una mención de cómo había informado el *Times* la victoria de Maipú y la reacción subsiguiente de los ingleses frente al hecho. La pauta marcada en estos últimos números parece ser el quitarle entidad a la amenaza extranjera al poner en evidencia el caos político, diplomático y militar en el que se encontraban Europa y América. Era un recurso que lo acercaba a la Ilustración, ya que al evidenciar el caos interno de las filas enemigas, se despojaba de racionalidad a las acciones del enemigo y se reducía su importancia. Sin embargo, la atemporalidad y la noción asociativa de la que se vale Henríquez para hacer el tratamiento y la selección de los contenidos, estaban más cercanas al romanticismo.

Finalmente, durante los últimos meses de vida de *El Censor*, desde noviembre de 1818 hasta febrero de 1819, Henríquez se refería casi sistemáticamente a hechos que ocurrían fuera del territorio rioplatense. Chile, pero también Perú, son los escenarios en los que deposita la mirada no para ocuparse de las campañas militares sino de, por ejemplo, la geografía de las regiones, de la posibilidad que se desarrollara una guerra entre España y Estados Unidos de América⁽⁵⁹⁾ o de introducir la idea de poblar la campaña con extranjeros industriuosos debido al déficit poblacional.⁽⁶⁰⁾

Por momentos parece haberse desentendido de las cuestiones políticas, dedicándose a brindar noticias del extranjero o insertando largas notas sobre educación⁽⁶¹⁾ y sobre la historia de Chile.⁽⁶²⁾ Además, por estos meses, transcribe artículos de la Enciclopedia Británica en lo que podría calificarse como una acción pedagógica tendiente a ilustrar en materias escolares.⁽⁶³⁾ Esta tónica de *El Censor* se continuó hasta el último número, el 177 del 6 de febrero de 1819, en donde Henríquez dedica toda la edición a publicar noticias procedentes de periódicos de Londres y de Norteamérica.⁽⁶⁴⁾

Ahora bien, Henríquez no menciona personas encarnando explícitamente la figura de villanos, pero cuando hace alguna referencia personal negativa, el tratamiento que les otorga es el de exponentes de un problema preexistente, no como causantes de éste. En el caso de los héroes, a diferencia de Valdés, que limitó este tratamiento a muy pocas personas de acuerdo a sus virtudes, Henríquez fue mucho más pródigo en el tratamiento laudatorio y se refirió a determinados personajes mediante una serie de recursos vinculados a la épica y al romanticismo. Por ejemplo, exaltando la figura de San Martín desde que este venció a los realistas en la Batalla de Maipú. Este tratamiento lo llevó a cabo mediante una serie de notas que analizaban la magnitud de la victoria o que anunciaban la independencia de Chile como

algo positivo, a la par que componía poemas y elegías a la libertad, al general San Martín e incluso al Director Supremo por apoyar dicha campaña libertadora. Este procedimiento se extendió prácticamente a todo el mes de mayo de 1818, relegando a un lugar secundario a las fiestas mayas. Sin embargo, el fin de la guerra en esa zona, pareció menguar la atención y la importancia que Henríquez le atribuía a San Martín en *El Censor*, y ya no volverá a mencionarlo por el resto del año. Paralelamente, el estilo editorial de Henríquez se orientaba a la difusión de noticias extraídas de periódicos extranjeros, siguiendo en la selección un férreo criterio racional y pragmático, pensado para sostener discursivamente el proceso revolucionario, por lo que la sección "Noticias" se vuelve regular dentro de *El Censor*. Pese a esto, rara vez intervino en las noticias de forma tan acusada como su predecesor, y cuando lo hizo, fue de forma reflexiva y con finalidad pedagógica, atendiendo siempre a los dos villanos a exorcizar: la carencia de un imaginario patriótico y la falta de educación sobre cuestiones ciudadanas y del Estado. Estas razones hacen que en líneas generales, Camilo Henríquez sea asimilado a la corriente ilustrada, reforzándose esto en el abundante uso de autores ilustrados ingleses y norteamericanos que hacía y al hecho de que tradujo a Robert Bisset.⁽⁶⁵⁾ No obstante, comparte con Valdés el uso de elementos discursivos asimilables al estilo romántico, tales como el manejo de una idea atemporal de la historia, la mecánica asociativa que se debía utilizar para acceder a sus ideas detrás de la selección de noticias, el uso de la reflexión con fines pedagógicos y la ocasional apelación al recurso literario.

V. Palabras finales

En principio, se puede inferir que *El Censor* no fue un periódico con una orientación discursiva unívoca. Bajo la dirección de Valdés, y ante las dificultades que atravesaba la revolución, la organización del Congreso y la movilización de tropas para la guerra, se puso énfasis en las cuestiones colectivas. Estas eran la búsqueda de la unidad y la conducción centralizada en Buenos Aires, para el caso de los pueblos que habían pertenecido al virreinato, dado que la idea de unidad americana era bastante más vaga. Como se dijo, el editor rara vez va a exaltar los defectos o las virtudes de figuras personales. Se puede decir que Valdés rechazaba los fuertes personalismos, y se inclinaba a destacar los problemas colectivos como el de la lucha contra la tiranía.

Su rechazo a los personalismos se observa por ejemplo, cuando le tocaba mencionar al Director Supremo que, en lugar de nombrarlo por su nombre, lo hacía por el título del cargo que ostentaba. Circunstancialmente, mencionaba a algunas personas, como por ejemplo a diputados al Congreso, que podían ser de estima del editor, o porque habían tenido una participación honesta y destacable, pero sin ser ampuloso en sus elogios. Justo es decir que

salvo en el caso de Belgrano y San Martín, a quienes defendió y cubrió de elogios por sus cualidades personales, ningún otro personaje atrajo su interés para llenar una página de su periódico.

Cuando fue necesario identificar a la maldad, Valdés lo hizo nombrando a quienes consideró que eran los líderes de las facciones que perjudicaban la unidad. Cornelio Saavedra y Carlos M. de Alvear fueron citados como casos excepcionales de tales liderazgos que debían ser disipados. Al editor le interesaba, más que combatir a los hombres, luchar contra las conductas disolventes en sí mismas, puesto que en definitiva ellas eran hijas del principal enemigo: la ignorancia, la falta de ilustración.

En el plano ideológico, Valdés parecía creer en la existencia de un vínculo iusnatural de carácter americano muy particular, o sea, el ya citado iluminismo católico del que habla Chiaramonte. Si le sumáramos que consideraba noticia a todo acontecimiento relacionado con la guerra en Hispanoamérica, su selección editorial pasaba por la publicación de cuasi-partes de guerra. Esto le permitía intervenir con su pluma para exacerbar la maldad de los enemigos españoles, de los traidores a la causa revolucionaria y de los “*despóticos*” monarcas europeos. Así, las noticias de Valdés utilizan el elemento emocional para mantener en alto la esperanza de triunfo de los ejércitos emancipadores y reforzar el vínculo iusnaturalista americano en un momento clave de la historia en la que urgía cerrar filas con el gobierno central y declarar la independencia.

Mientras tanto, en los escritos de Henríquez se advierte un esfuerzo por ilustrar a los lectores en general y dar pautas para la ilustración de la sociedad. También para él la ignorancia será uno de los principales enemigos. Esta puede ser la razón por la cual, a lo largo de los últimos meses de publicación del periódico y con un frente de guerra cada vez más lejano y estabilizado, este editor irá abandonando lentamente los tópicos políticos y se irá focalizando en temas tales como la cultura, la demografía, la educación, las artes, la geografía y muchos otros que hacen al saber general. Podríamos decir que se trata de una transición de una pedagogía política a una más amplia, atravesada por los ideales ilustrados de Henríquez.

En cuanto a la consagración de héroes, el desdibujamiento de los usos políticos del periódico contrasta con dos momentos particulares en los que prácticamente todo el contenido se refiere a la política y, en particular, a la exaltación de una única figura: la de San Martín. Esos dos momentos se refieren al cruce de los Andes y a la batalla de Maipú. En uno y otro caso se comprueba en forma cabal cómo se construyen “*héroes de bronce*” contemporáneamente a la existencia de protagonistas de carne y hueso: el general victorioso es elevado, en el mismo momento en que se suceden los hechos, al rango de héroe, a la altura de figuras históricas como Aníbal o Napoleón, y convertido poéticamente en el mismísimo Marte, dios de la guerra.

En el plano ideológico, Henríquez manifestaba una alta valoración de los procesos

independentistas, basada más en una natural aversión hacia el absolutismo que en el compromiso con un “*vínculo americano*”. Su estilo editorial también era diferente, ya que se decantó por la selección y publicación de notas extranjeras extracción y síntesis de fuentes originales a las que intentaba difundir con la menor cantidad de cambios posibles.

A modo de cierre se puede decir que, a pesar sus diferencias, existen coincidencias entre ambos editores. Estas se cristalizan en el uso de elementos discursivos pertenecientes a lo que consideramos como un primer romanticismo rioplatense, en estado embrionario. En el caso de Valdés, estos elementos pueden ser encontrados en la ambigüedad de conceptos reaccionarios, la crítica, la apelación positiva hacia los sentimientos y las pasiones y la reivindicación democrática. Henríquez prefirió la apelación ocasional a la literatura, el uso de un concepto atemporal de la historia, la reflexión con fines pedagógicos y la prescripción a una mecánica asociativa para acceder a las ideas subyacentes detrás de la selección de noticias.

Ambos editores son personajes históricos que compartieron un mismo universo cultural hispánico, pese a que Valdés era cubano y Henríquez chileno. Por diferentes razones actuaron en Buenos Aires como lo hubieran hecho en cualquier otra parte de América, puesto que parecen haber asumido que su misión en cuanto al ámbito de actuación era el continente. Sin embargo, la diferencia en la formación del “iluminista católico” Valdés, con la del ilustrado Henríquez, no fue impedimento para que coincidiesen en algunos aspectos con una discursividad de influencia romántica que aglutinó retórica y conceptualmente sus escritos para *El Censor*, contribuyendo a perfilar una identidad segregada de España y reforzadora de los procesos emancipatorios de los que ambos editores eran partícipes, al menos desde las páginas de *El Censor*.

Notas

- (1) Martínez Gramuglia, Pablo. "Nuevos textos, nuevos (y viejos) lectores: la representación del público en los periódicos desde 1801 hasta 1810", en Batticuore, Graciela y Sandra Gayol (comps.) *Tres momentos de la cultura argentina: 1810 – 1910 – 2010*, Bs. As., Prometeo/UNGS, 2011, p. 25.
- (2) Batticuore, Graciela. "Los libros de la revolución", en Batticuore, Graciela y Sandra Gayol (comps.) *Tres momentos de la cultura argentina: 1810 – 1910 – 2010*, Bs. As., Prometeo/UNGS, 2011, p. 121.
- (3) Dicho planteo en Chartier, Roger. *El espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- (4) Una visión matizada sobre el estudio de los libros es la de Darnton, Robert. *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México, FCE, 2003; y Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 1994.
- (5) Earle, Rebecca. "El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica", en Soto, Ángel (Ed.). *Entre tintas y plumas: historias de la prensa chilena del siglo XIX*. Universidad de los Andes, Santiago de Chile, 2004, pp. 19-43.
- (6) Es ya clásica su obra *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2007.
- (7) Myers, Jorge. "Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El Argos de Buenos Aires, 1821-1825", en Alonso, Paula (Comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004, pág. 41.
- (8) Estos son los casos de Galván Moreno, Celedonio. *El Periodismo Argentino. Amplia y Documentada Historia desde sus Orígenes hasta el Presente*, Bs. As., Claridad, 1944; Weinberg, Félix. *Juan H. Vieytes. Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*, Bs. As., Raigal, 1956; y Weinberg, Gregorio. "Tradicionalismo y renovación", en Romero, José L. y Romero, Luis A. (Dir), *Historia de cuatro siglos*, Bs. As., Abril, 1983.
- (9) Díaz, César. *Comunicación y revolución 1759-1810*, La Plata, EPC, 2012, pp. 73-75; 385 y ss.
- (10) Para profundizar en esto véase Chiamonte, José Carlos. *La Ilustración en el Río de la Plata: Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*, Bs. As, Sudamericana, 2007.
- (11) Del Río Pinto, Nuria. "Incidencias ilustradas y del primer romanticismo en la prensa decimonónica: El Censor", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, N° 6, España, Universidad de Cádiz, 1998, p. 109.
- (12) Urquiza Almandoz, Oscar F. *La cultura de Buenos Aires a través de su prensa periódica desde 1810 a 1820*, Bs. As., EUDEBA, 1972.
- (13) Galván Moreno, Celedonio. Op. Cit., p. 61. El prospecto de *La Prensa Argentina* salió el día 5 de septiembre de 1815 y su primer número el día 12.
- (14) *Ibidem*, p. 62.

(15) Goldman, Noemí. “Libertad de imprenta, opinión pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 4, 2000, p. 10. Para profundizar sobre los datos biográficos de Valdés ver: Andrews, Catherine. “El proyecto constitucional de Antonio J. Valdés, 1822”, en *Estudios Jaliscienses*, n° 87, 2012, pp. 55-71; Goldman, Noemí. “El hombre de La Habana Antonio José Valdés y los discursos del constitucionalismo rioplatense”, en Terán, M. y Sánchez Ortega, J. A. *Las guerras de independencia en la América española*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002; Hernández González, Manuel. “Liberalismo, masonería y nacionalismo en la América de la emancipación: el cubano Antonio José Valdés (1780-1833)”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea: <http://nuevomundo.revues.org/62828>), publicado el 29 de marzo de 2012.

(16) *Ibíd.*, p. 12.

(17) *Ibíd.*, p. 14.

(18) *Ibíd.*, p. 12.

(19) Sobre la figura de Henríquez se conoce mucho más que sobre la de Valdés, razón por la cual no creemos necesario sumar demasiados detalles sobre su vida que pueden ser consultados fácilmente. Una de las primeras y más extensas biografías sobre Henríquez fue publicada ya a fines del siglo XIX (Amunátegui, Miguel Luis. *Camilo Henríquez*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1889), dejando las bases para trabajos posteriores.

(20) Senado de la Nación. *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, Tomo VIII, Periodismo, Bs. As, 1960, pág. 6481. (En adelante: BM y página)

(21) Decreto N° 55 sobre Libertad de Imprenta, en Prado y Rojas, Aurelio (recop.). *Leyes y Decretos promulgados en la Provincia de Buenos Aires desde 1810 a 1876*, t. II, Bs. As., Imprenta del Mercurio, 1877, pp. 102-103.

(22) BM, p. 6483.

(23) BM, p. 6494.

(24) BM, p. 6795.

(25) BM, p. 6839.

(26) Ello se puede notar claramente al contrastar la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, uno de los textos más representativos de la Escolástica, y el *Discurso del Método* de René Descartes, libro fundamental del que bebió el pensamiento ilustrado.

(27) BM, p. 6511.

(28) BM, p. 6518. La edición del 5/12/1816, también decía “Constantemente ha sido la desunión el móvil primordial de la ruina de las naciones, y ha favorecido no pocas veces la causa de los españoles. La desunión entre las naciones de Nueva España les puso en las manos el cetro de oro de aquel imperio: la desunión los hizo dueños del grande imperio peruano...” BM, p. 6946.

(29) BM, p. 6502.

(30) BM, p. 6503.

- (31) Ver: Del Río Pinto, Nuria. Op.cit. pp. 93-111.
- (32) BM, p. 6503.
- (33) BM, p. 6729.
- (34) BM, p. 6817.
- (35) BM, p. 6914.
- (36) BM, p. 6511.
- (37) BM, p. 6863.
- (38) BM, p. 6881.
- (39) BM, p. 6939.
- (40) BM, p. 6691.
- (41) BM, pp. 6954-55.
- (42) Para saber más acerca de las fuentes y referencias utilizadas en *El Censor* consultar García Belsunce, César A. "La Ilustración en la Prensa Directorial", *Una ventana al pasado*, Rosario, Instituto de Historia Política Argentina, 2000, pp. 153-186.
- (43) BM, p. 6996.
- (44) BM, p. 6995.
- (45) BM, p. 7001.
- (46) BM, p. 7007.
- (47) BM, p. 7008.
- (48) Amunátegui, Miguel Luis. Op. Cit, p. 258.
- (49) Esto se detalla en Otero, José Pacífico. *Estudio biográfico sobre Fray Cayetano José Rodríguez y recopilación de sus producciones literarias*, Córdoba, Establecimiento tipográfico La Velocidad, 1899, p. 118.
- (50) BM, p. 7369.
- (51) BM, p. 7008.
- (52) BM, p. 7128.
- (53) BM, p. 7309.
- (54) Más adelante, en el número 143 y retomando el encabezado "De papeles extranjeros", el editor insertaba una colección de extractos. Uno de ellos publicado en el *Times*, que trataba sobre las malas relaciones entre Portugal y España, y otro impreso en el *Patriot* de Baltimore, donde se informaba de la situación en Venezuela. Finalmente se citaba una carta de Quincey Adams donde se explicitaba la negativa norteamericana de albergar cualquier actividad en contra de España. De esta manera, tras la confirmación de la neutralidad norteamericana contra España, Henríquez debe volver a exorcizar al fantasma de la Santa Alianza. La forma en que lo hace, es la más racional: utiliza a Portugal, el histórico rival de España.
- (55) BM, pp. 7314-7315.
- (56) BM, pp. 7425-7428.

(57) BM, p. 7530.

(58) BM, p. 7531. Simón Bolívar murió en 1830, y Pablo Morillo en 1837.

(59) BM, pp. 7505 y ss.

(60) BM, p. 7576.

(61) Por ejemplo: BM, p. 7547-49. Nota sobre los progresos de la educación británica, y BM, p. 7605. Extractos de la obra de D. P. R. Campomanes, "Educación Popular".

(62) Por ejemplo: BM, p. 7533-34.

(63) BM, p. 7598-99.

(64) BM, pp. 7609-13.

(65) Sobre este particular hay más información en García Belsunce, César. Op. Cit.

Recibido: marzo de 2016.

Aprobado: junio de 2016.

Para citar este trabajo

González Márquez, Victoria y Mengual, Dario. "Las noticias de la revolución en la mirada de *El Censor*, 1815-1819" en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 10, nº 10, diciembre 2016, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/3622>